

## LA GUERRA DEL GOLFO Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

### El fin de la Guerra Fría y sus consecuencias

*César Arias Quincot*

#### RESUMEN

*El autor analiza el contexto internacional en el que ocurrió la guerra del Golfo Pérsico. Señala que se trata del primer conflicto bélico de importancia producido en el nuevo orden internacional surgido luego del fin de la Guerra Fría. En esta nueva etapa, el mundo se caracteriza por la hegemonía de una superpotencia, hegemonía que ha reemplazado a la bipolaridad surgida luego de la Segunda Guerra Mundial. Esto explica la manera cómo se resolvió el conflicto.*

El presidente de los Estados Unidos se refirió, en varias ocasiones, al "nuevo orden internacional", durante sus discursos pronunciados en medio de la crisis que desembocó en el conflicto armado que concluyó con la derrota de las tropas iraquíes. El presidente Bush se refería al mundo que está surgiendo en la etapa de la postguerra fría y que tiene consecuencias muy importantes para el mundo y, naturalmente, los países de América Latina.

Por ello, resulta interesante, desde nuestro punto de vista, poder enfocar el conflicto del Golfo Pérsico en la perspectiva de un orden mundial que está construyéndose. Esta situación general ha estado directamente ligada con el conflicto, dado que el principal error político de Saddam Hussein fue no percibir los cambios en el escenario internacional.

En efecto, si el mundo de 1990 fuera el de 1982, por poner un caso, la situación hubiera sido muy distinta. Si se mantenía el enfrentamiento entre el Este y el Oeste, la URSS hubiera vetado en el Consejo de Seguridad de las

#### ABSTRACT

*The author analyzes the international context in which the Persian Gulf War occurred. He points out that it was the first military conflict of importance that happened in the new international order, that has arisen after the end of the Cold War. In this new situation, the world is characterized by the hegemony of one superpower, hegemony that has replaced the bipolarity arisen after World War II. This fact explains the way in which the conflict was solved.*

NNUU cualquier resolución antiiraquí y hubiera dado un respaldo político a Irak, capaz de inhibir a EEUU y sus aliados de una acción militar.

No se trata de una mera especulación. Nasser se enfrentó a Gran Bretaña, Francia e Israel en 1956 y, luego de su derrota militar, fue salvado en gran medida por la decidida acción política de la Unión Soviética y por el deseo norteamericano de evitar una confrontación en esa zona.

1. De la detente al fin de la guerra fría

**"Una detente con éxito puede ayudar a hacer posible la victoria de Occidente sin llegar a la guerra. Pero primero hemos de reconocer que la contención es un elemento de la detente!"**

**Richard Nixon**

El presidente que puso en práctica la política de la detente señala que la contención y la detente se encuentran ligadas estrechamen-

te. Veamos el problema: Luego de la Segunda Guerra Mundial se inició el conflicto político entre las dos superpotencias que emergieron de ese enfrentamiento a escala mundial. En Estados Unidos se aplicó una estrategia que George Kennan bautizó, a fines de los años cuarenta, como la "contención".

La contención consistía en detener el avance de la influencia soviética; no se buscaba ir a la ofensiva y derrumbar a los gobiernos surgidos en Europa Oriental y China, sino de cercarlos y de impedir que el "comunismo" se expandiera. Ello supuso la creación de una compleja red de alianzas militares y la determinación de EEUU en el sentido de intervenir, militarmente incluso, si se veía una amenaza expansiva en el bloque rival. Esta política alcanzó nivel oficial con la "Doctrina Truman". La OTAN, la SEATO, el CENTO, el Pacto de Bagdad y el TIAR fueron expresiones jurídico-políticas de la contención.

A fines de los sesenta y principios de los setenta, sin embargo, el mundo había cambiado y ello exigía un cambio de estrategia. El presidente Nixon y su consejero en asuntos de seguridad nacional y luego secretario de Estado, Henry Kissinger, diseñaron y llevaron a la práctica la nueva estrategia conocida como detente o distensión.

El poder militar soviético alcanzaba al norteamericano, el no-alineamiento se extendía en el Tercer Mundo, China estaba en conflicto con la URSS, Europa Occidental buscaba desarrollar políticas propias. En suma, existían nuevos actores, los bloques dejaban de ser rígidos, el mundo marchaba hacia la multilateralidad, el poder militar soviético era creciente y los EEUU se encontraban empantanados en Vietnam con las graves consecuencias psicológicas que ello implicaba. Se trataba, entonces, de una forma distinta de contención. Se buscaba mejorar las relaciones con la URSS, incrementando el comercio y los lazos económicos y culturales, pero con la plena conciencia de que se trataba de enemigos implacables.

Kissinger señala que la detente partía de una optimista confianza en la superioridad de la democracia política y el capitalismo sobre el sistema de partido único y de planificación

centralizada. En las primeras páginas de sus voluminosas memorias, dice:

**"El imponente monolito de los Estados totalitarios, a menudo oscurece sus debilidades latentes. El sistema soviético es políticamente inestable. Una pesada maquinaria burocrática y la complejidad de la dirección colectiva hace difícil que la política exterior soviética muestre gran brillantez. Tampoco su sistema económico es impresionante"**<sup>2</sup>.

Si el sistema político y económico de Occidente era superior, el incremento de las relaciones económicas y culturales iba a generar presiones en el campo socialista, presiones por más libertad cultural y artística en los intelectuales y un reclamo de más y mejores bienes de consumo por parte de las grandes masas.

Sin embargo, no todos en Occidente compartían el optimismo de Nixon y Kissinger. Los críticos de la detente, en especial los intelectuales ideologizados de la extrema derecha, pronto señalaron que la detente era "una vía de un solo sentido". Para los críticos, la Unión Soviética era la gran beneficiaria de la detente. Ellos recibían la tecnología, el trigo, los bienes de consumo, los créditos de Occidente y, al mismo tiempo, continuaban una gran carrera armamentista que generó una ventana de vulnerabilidad en las defensas occidentales.

Más grave aún era que, a la sombra de la detente, Vietnam, Laos, Kampuchea, Angola, Mozambique, Etiopía, Granada y Nicaragua se volvieron bastiones de revoluciones que, en una u otra medida, significaban un acercamiento a la URSS o, por lo menos, un rechazo radical a los Estados Unidos. La caída del Sha de Irán, la toma de la embajada norteamericana en Teherán y el humillante ritual de los rehenes mostrados ante la televisión, la intervención soviética en Afganistán y el triunfo del sandinismo en Nicaragua, aparecieron ante los críticos de la detente como un conjunto de amenazas muy graves: Los Estados Unidos podían perder la Guerra Fría.

Quizá el intelectual que en forma más descarnada expresó estas ideas fue Norman Podhoretz, quien en la revista *Commentary*<sup>3</sup> criti-

có con dureza la detente y consideró que lo adecuado era una nueva contención. Para él, no era correcto sostener, como lo hacía Nixon, que la detente era una forma de contención. Para Podhoretz, la detente era la "retirada estratégica"<sup>4</sup>. Estas ideas se divulgaron en EEUU y Europa Occidental. Intelectuales como Jean Francois Revel, militares como Alexander Haig, estudiosos de la geopolítica y las relaciones internacionales como Jeane Kirkpatrick, predicaron de manera incansable acerca del "peligro" del poderío militar soviético y de la creciente influencia militar de la URSS en el Tercer Mundo.

Los que sostenían que, en verdad, el sistema soviético no era tan sólido ni tan temible, fueron escarnecidos como "ingenuos" y "tontos útiles" del poder soviético. Era necesario entonces incrementar el poderío militar, asumir una línea más dura en política exterior, superar lo que Reagan bautizó como "síndrome de Vietnam" y tener, en consecuencia, la decisión de intervenir directamente en el Tercer Mundo.

Esto suponía abandonar otro de los aspectos básicos de la "Doctrina Nixon", elaborada en los días de Vietnam. Según el planteamiento de Nixon, los EEUU debían evitar la intervención directa en el Tercer Mundo. Frente a amenazas subversivas o convencionales, las propias fuerzas del país agredido o amenazado, con apoyo logístico, técnico y económico de EEUU, debían enfrentar la amenaza.

Para que esta estrategia fuera viable, se buscó dar un especial apoyo a ciertos países considerados "clave", como Irán, Brasil o Zaire. De esta manera, esos "gendarmes" estarían encargados de defender la estabilidad en un determinado punto del planeta.

Para los críticos de la detente, esta política suponía una abdicación que es suicida para cualquier potencia con intereses mundiales. EEUU debía tener la decisión y la capacidad para intervenir y, en todo caso, la lección de Vietnam fue que se había intervenido mal.

En efecto, lo criticable era el sistema de la "escalada", una especie de gradualismo apli-

cado a los planes militares. Si EEUU hubiera aplicado todo su poder al principio, el resultado hubiera sido muy distinto. El presidente Bush ha recogido este modo de pensar al señalar que, en la guerra del Golfo, los soldados de EEUU no irán a combatir con una mano atada a la espalda.

Consecuente con su discurso, la administración Reagan<sup>5</sup> inició una política de incremento del gasto militar, sabiendo que a la Unión Soviética le sería imposible competir, dada su inferioridad tecnológica y su menor potencialidad económica. La Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE) fue el punto máximo de este rearme de los Estados Unidos.

Esta etapa que parecía ser el inicio de una nueva guerra fría en un contexto diferente, no pudo cuajar debido a la Perestroika. La Perestroika desmostró que la razón estaba del lado de aquellos que criticaron los fundamentos mismos de la estrategia globalista de la administración Reagan; es decir, de personas como George Kennan, duramente cuestionado por los teóricos del temora una Unión Soviética que, supuestamente, estaba por ganarla Guerra Fría.

Mijail Gorbachov asumió el liderazgo del Partido Comunista Soviético cuando su país se encontraba en una crisis muy seria que, sin embaigo, no aparecía en la superficie y permanecía oculta por el poderío militar, las demostraciones de fuerza y la unanimidad que el totalitarismo permite.

En su libro *Perestroika*, Gorbachov señala que la Perestroika es una revolución y añade:

**"De acuerdo con nuestra teoría, revolución significa construcción, pero también implica demolición. La revolución requiere demoler todo lo que es obsoleto, paralizante y obstaculiza el progreso rápido<sup>6</sup>."**

La Perestroika nació como una revolución desde arriba; pero poco a poco fue tomando su propio impulso, rebasando a los dirigentes que la iniciaron. En agosto de 1990 era visible que la URSS vivía en medio de una grave crisis política, serios desequilibrios eco-

nómicos y un vigoroso despertar nacionalista que amenazaba la existencia misma de ese coloso.

En el ámbito internacional, la Perestroika ha significado dos cosas fundamentales: La URSS se encierra mucho más en sí misma, ocupada de sus graves problemas económicos, de los conflictos entre las nacionalidades y las transformaciones de tipo político y cultural. Por tanto, la posibilidad de un rol activo en la arena internacional se reduce notablemente. La posibilidad de una "amenaza" soviética se ha diluido totalmente, porque el temible adversario era, al igual que el gigante del sueño de Nabucodonosor, un gigante con los pies de barro.

El otro efecto ha sido el derrumbe de los regímenes establecidos en Europa Oriental luego de la Segunda Guerra Mundial, al principio de la guerra fría. De este modo, la bipolaridad mundial ha concluido y el mundo marcha hacia una orden diferente.

## 2. Luego de la Guerra Fría

En la actualidad, al perder la Unión Soviética su papel de superpotencia y líder de un bloque, hemos pasado a vivir en un mundo en el cual existe una superpotencia: Estados Unidos. Es la única superpotencia militar; pero al mismo tiempo se están constituyendo nuevos bloques, que por ahora son económicos y, en alguna medida políticos que, sin embargo, en el próximo siglo pueden tener una dimensión militar.

Europa marcha a la unidad. Caído el muro de Berlín y derrumbado el "telón de acero" del que habló Churchill en los momentos auróres de la guerra fría, los países de la Comunidad están dando apoyo económico e invirtiendo en aquellos Estados que formaban parte del Pacto de Varsovia.

Dado el desarrollo de la integración europea y los niveles políticos que ha alcanzado, todo lleva a concluir que se está constituyendo un bloque europeo que por su población, nivel de desarrollo y potencialidades, sentirá la necesidad de jugar un papel cada vez más activo en el futuro.

De otro lado, al ir desapareciendo el peligro del bloque soviético, la razón de la creación de la OTAN y de la presencia militar norteamericana en Europa, lo más probable es que surja una cada vez más fuerte corriente europea que, al estilo de De Gaulle, busque apartar a los norteamericanos del Viejo Continente.

En Asia Oriental, la zona de más dinámico desarrollo económico, se está constituyendo un bloque liderado por Japón, país que tiene limitaciones constitucionales para desarrollar un poderío militar, pero cuya participación en la política mundial es creciente.

En América del Norte, los avances hacia la integración económica entre Estados Unidos, Canadá y México permiten observar el prelude de lo que podría ser un bloque de América del Norte. Es muy difícil poder hablar seriamente de simples tendencias que aún no cuajan, pero lo que sí resulta muy claro es que existe un reordenamiento y que se están constituyendo nuevos bloques que tienen, a su vez, como centros hegemónicos a los países más avanzados desde el punto de vista tecnológico y económico. Alemania en Europa, Japón en Asia, Estados Unidos en América.

Es interesante observar que dos de las potencias perdedoras en la última Guerra Mundial, se encuentran en una situación muy importante en el mundo de fines del siglo XX y que, en todo caso, la victoria en la guerra fue básicamente contra el fascismo y en favor de los ideales democráticos, más que para imponer la hegemonía permanente de las potencias triunfadoras.

En la actualidad vivimos un momento de transición, pues los nuevos bloques no han cuajado. En este contexto, EEUU ha perdido parte de su hegemonía económica tiene la hegemonía político-militar. En este contexto, al no haber una superpotencia alternativa, los países del Tercer Mundo encuentran mucho mayores dificultades para enfrentarla hegemonía de los EEUU y sus aliados.

## 3. Irak en el contexto del Medio Oriente

Irak es un Estado de reciente creación; sólo existe a partir del derrumbe del Imperio

Otomano al final de la Primera Guerra Mundial. Como es sabido, este Estado se asienta en un medio geográfico donde nació una de las más antiguas civilizaciones y donde florecieron grandes imperios de la Antigüedad, en especial el Asirio y el Babilonio.

La Antigua Mesopotamia, que corresponde al actual Irak, fue la frontera entre el Imperio Romano y el Imperio Persa de los Arsánidas y los Sasanidas. En el apogeo del Imperio Sasanida, la mayor parte del actual Irak estuvo en manos de los soberanos persas y, más aún, la capital del Imperio estaba situada a una distancia pequeña de Bagdad.

La expansión árabe, a partir del siglo VI después de Cristo, absorbió en su integridad al antiguo Imperio Persa y una nueva ciudad, Bagdad, pasó a ser la capital del Califato, una vez que la dinastía de los Omeyas fue aniquilada. De este modo, Bagdad fue el centro político y cultural del mundo árabe en uno de los momentos de mayor apogeo político y cultural.

A partir del siglo X, El Cairo se convierte en un gran centro político y cultural que rivaliza con Bagdad. En El Cairo habrá un Califato al igual que en Córdoba. La decadencia de Bagdad se inicia alrededor del siglo XI; y en el siglo XIII, los invasores mongoles secaron canales que unían el Eufrates con el Tigris y que habían sido obra de siglos. Esta acción destructiva volvió áridas regiones que habían sido fértiles también durante siglos.

En el siglo XVI, el actual Irak pasa a manos de turcos. El sultán Solimán "El Magnífico" ocupó Bagdad, luego de una campaña victoriosa contra sus enemigos persas, considerados herejes por los turcos, dado que se adherían a la versión chiíta del Islam, mayoritaria en Irán e Irak.

Cuando el Imperio Turco ingresó en la Primera Guerra Mundial, al lado de las potencias centrales, los británicos alentaron a los príncipes árabes y les prometieron apoyar a nuevos Estados árabes luego del final de la guerra. El objetivo era provocar rebeliones árabes en la retaguardia del Imperio Turco; luego del conflicto, nacieron los reinos de Arabia Saudita, Jordania e Irak, todos ellos gobernados por familias ligadas a los británicos.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el reino de Irak, fue un aliado de Occidente; en Bagdad, se firmó una de las alianzas antisoviéticas suscritas en los primeros tiempos de la guerra fría.

El Estado iraquí del siglo XX fue una monarquía dependiente de los británicos. En 1958 fue derrocado y muerto el rey Feisal y ocupó el poder un gobierno militar liderado por el coronel Kassem. A partir de ese momento, el poder estaría en manos de los militares en alianza con el partido Baath, término que puede traducirse como "resurrección".

En el plano de la política internacional, los gobiernos iraquíes dejaron el pro-occidentalismo del rey Feisal y de su pro-norteamericano primer ministro Nury-Ed-Said, asesinado por una multitud cuando escapaba, vestido de mujer hacia la embajada de los Estados Unidos.

El neutralismo y, más adelante, el no-alineamiento serán elementos básicos de la política exterior. A ello hay que añadir una independencia ideológica que los distanció del marxismo, pero una proclividad a adquirir armamento soviético y adoptar puntos de vista radicales fue casi permanente.

Uno de los aspectos centrales de este radicalismo en política exterior fue la línea dura hacia Israel. Irak negó toda posibilidad de diálogo con el Estado judío y fue uno de los propulsores del denominado "frente del rechazo" que se oponía a cualquier negociación con Israel.

Exportando más de dos millones de barriles diarios, Irak pudo no sólo aplicar políticas internas de cambio social y modernización desde una perspectiva estatista y controlista, sino ir adquiriendo un arsenal bastante amplio y complejo. Este aparato militar difícilmente podría ser empleado contra Israel. Irak no tiene fronteras comunes con el Estado judío y sus intervenciones en las guerras árabe-israelíes ha sido siempre marginal. El poderío podría orientarse a obtener un promedio en la región del Golfo, que es sumamente sensible, dado que de allí parten más de diez millones de barriles de crudo diarios hacia los países desarrollados.

El predominio iraquí podría abstenerse a costa de Irán o Arabia Saudita. Hasta 1978, Irán era la potencia predominante. Su población, su nivel de desarrollo relativo, su gran riqueza petrolera y el hecho de que los EEUU, sobre todo a partir de la "Doctrina Nixon", lo escogieran como el aliado más importante de la región, se tradujo en un formidable y desproporcionado aparato militar.

Esta situación llevó a que el Sha fuera imponiéndose como el guardián que controlaba la salida del Golfo. La influencia iraní en Yemén fue un paso que preocupó a Bagdad, pero aún fue el conjunto de arreglos limítrofes que el Sha logró imponer a los gobernantes iraquíes a mediados de los años setenta. Estas son las causas que llevaron a que Saddam Hussein creyera que la hora de un cambio había llegado, cuando Irán se sumió en los desórdenes de la revolución liderada por Jomeini. El resto es historia conocida; Irak, siendo el país con menos población y recursos, jugó a una guerra breve.

Su ofensiva fue detenida antes de seis meses y se inició una guerra de desgaste, en la cual poco a poco los iraníes fueron recuperando el territorio perdido y, más adelante, penetraron en territorio de Irak, cortando en algunos momentos la carretera Bagdad-Bassora y amenazando a esta última ciudad, la segunda de Irak.

Saddam Hussein utilizó armas químicas para detener las ofensivas iraníes y la paz llegó debido al agotamiento de ambos beligerantes. Irak no logró sus objetivos, pero Saddam Hussein estaba dispuesto a lograr su objetivo de alcanzar el predominio en la zona, incrementando su potencial de exportación de petróleo.

Los gobiernos republicanos de Irak siempre reclamaron Kuwait. En 1961, ante las amenazas iraquíes, Gran Bretaña desplazó dos mil paracaidistas. En aquel tiempo, los británicos aún no habían decidido retirarse del este de Suez. Irak no disponía en esos años de un gran ejército, de modo que cedió ante una muestra concreta de la decisión británica.

Saddam Hussein disponía de mucho mayores medios militares y aspiraba a contro-

lar la exportación de dos millones doscientos mil barriles diarios de crudo, con lo cual Irak, al sobrepasar el nivel de cuatro millones de barriles por día, podría ser el segundo exportador de petróleo de la OPEP; la capacidad económica para incrementar el poderío military la capacidad de influir en el mercado del petróleo son muy fáciles de deducir.

#### 4. Las amenazas y el conflicto

La invasión de Kuwait fue, en términos del derecho internacional, un acto ilegítimo e injustificable; Kuwait era un Estado soberano, reconocido como tal por las NNUU y, por tanto, la ocupación iraquí constituyó un acto de agresión. Analizar el aspecto jurídico no es materia de este artículo, pero es necesario recordar que en el derecho internacional no existe una fuerza coactiva y que hubo muchos casos, durante la vigencia de las NNUU y su Carta, en que países soberanos fueron invadidos, gobiernos reconocidos internacionalmente derrocados y sentencias del Tribunal de La Haya ignoradas.

La reacción mundial contra Irak no se debió a razones de tipo jurídico, sino a razones de tipo político y estratégico. La invasión y posterior anexión de Kuwait amenazaba una serie de intereses muy importantes. En el plano regional, significaba una amenaza directa contra Arabia Saudita. Este reino es muy rico, pero su población no llega a cuatro millones de habitantes, por lo que su fuerza militar terrestre es reducida en comparación con la de Irak. Los sauditas no tienen el poderío necesario para proteger a los ricos, débiles y pequeños Estados petroleros de la zona y ello constituye una amenaza para su seguridad. Arabia Saudita y Qatar, Barheim, Emiratos Arabes Unidos, son países de importancia estratégica para Europa Occidental y Estados Unidos. Siria, un país que tiene un gobierno radical, antioccidental, de línea dura frente a Israel, también sintió la amenaza que significaba la invasión de Kuwait. Para los sirios, el simple incremento del potencial iraquí se convertía en una amenaza para su seguridad; ellos no estaban dispuestos a que el equilibrio de fuerzas existentes se rompiera en favor de Irak. Para Egipto, país que desde An-

wuar El Sadat ha seguido una línea de moderación, aceptando pactar con Israel y aproximándose a Occidente, la amenaza a los sauditas y la posibilidad de una hegemonía iraquí en la zona le resultaba más que preocupante. Los líderes egipcios han buscado un acercamiento a los sauditas y los jordanos.

Saddam Hussein, al crecer en potencia, amenazaba a sus vecinos árabes de distintas corrientes ideológicas y provocó una coalición contra él. Jordania también sintió la amenaza, pero el rey Hussein, hábil negociador que se ha mantenido en el poder casi cuatro décadas, no tenía libertad de acción dado que gran parte de la población de su reino es palestina y estaba atraída por los cantos de sirena de Saddam.

Las amenazas a Occidente eran de distinta naturaleza. Durante el conflicto se habló mucho del petróleo, pero esto puede generar confusiones: el petróleo era importante en función de lo estratégico y la geopolítica. En nuestro país, se habló de grandes alzas en el precio del petróleo y nada de ello ocurrió; tampoco podemos pensar que se trataba de un asunto "económico" en el sentido que esta palabra suele tener.

La esencia del asunto era que con Kuwait, Saddam incrementaba su potencial económico, podía multiplicar su poderío militar y desarrollar armas nucleares (el bombardeo israelí de una central nuclear iraquí en 1981 debe ser recordado). Este poderío amenazaba a Israel y Arabia Saudita, dos aliados fundamentales de EEUU.

Europa sentía una amenaza más ligada al petróleo: Irak podría influir no sólo en los precios, sino en el abastecimiento de crudo. Tanto EEUU como Europa temían la hegemonía iraquí no sólo por considerarla como un factor que amenazaba la estabilidad de una zona muy sensible, sino porque, como lo señaló el presidente Bush con toda claridad, estaba perturbando el nuevo orden mundial que se estaba construyendo en la postguerra fría.

Este nuevo orden parte de que no existen enfrentamientos serios entre los fundadores de las NNUU: la paz sería mantenida por

un Consejo de Seguridad, en el cual los cinco miembros permanentes se encargarían de "imponer la ley y el orden".

Ahora, cuando EEUU aparece como la única superpotencia, y logra consenso entre los cinco miembros permanentes, es posible que se aplique la coacción a los Estados menores que quebranten el derecho internacional. En la actual situación, todavía no se plantea el tema de la universalidad de las normas y nadie pensó que la invasión de Panamá, por citar un caso reciente, merecería algo más que un leve murmullo.

Tampoco está muy claro qué hacer cuando una potencia menor viola el derecho internacional con el aval de los grandes. Este es el caso de Israel, que Saddam trató de explotar en su beneficio, y que, como veremos más adelante, tendrá que ser enfrentado por la comunidad internacional dada la situación que actualmente se vive en la zona.

Pese a todo lo dicho, en el actual contexto internacional, resultaba inaceptable que un gobernante del Tercer Mundo se engulla un país amigo de las grandes potencias y que no pase nada. Aceptar esto supondría que es posible desafiar exitosamente a la única superpotencia existente. Aceptar esto significaría no sólo que la superpotencia pronto dejaría de serlo, sino que todo el andamiaje que se está construyendo para reemplazar el orden mundial de la guerra fría se derrumbaría como un castillo de naipes. Ningún Estado hegemónico ha tolerado un desafío a su autoridad, que no es la del derecho, sino la del poder. Pero Estados Unidos tenía una necesidad especial de hacerlo, porque debía superar aquel trauma colectivo que Reagan llamó "el síndrome de Vietnam".

## 5. Los actores de la tragedia

Cuando se recuerda la frase de Napoleón, en su famosa conversación con Goethe, "en nuestros días la tragedia es la política", es necesario tener presente que el término "tragedia", más allá de aquella connotación que comúnmente tiene, alude a la permanente contradicción que los antiguos veían entre el

destino ciego inmutable que los dioses imponían y la voluntad humana. La tragedia estaba en la imposibilidad del hombre para romperlas cadenas de unas fuerzas ciegas.

En la política, muchas veces los seres humanos se ven arrastrados hacia tragedias inmensas, en los dos sentidos que el término tiene, sólo que en estos días no pensamos en un ciego destino sino en condiciones sociales, económicas, culturales, religiosas y políticas que a veces aprisionan a quienes tienen la capacidad de tomar las decisiones fundamentales.

Durante la guerra del Golfo el enfrentamiento se centró en dos personas: Saddam Hussein, líder autoritario, y George Bush, un presidente constitucional de la superpotencia del planeta. Ambos se vieron obligados a marchar hacia el conflicto, porque dar marcha atrás una vez que se habían desatado las tempestades provocadas por la invasión de Kuwait hubiera sido poco menos que suicida.

Saddam Hussein es un gobernante autoritario, en un país de larga tradición autoritaria. A su manera, intentó avanzar en el camino de la modernización, empujando a las mujeres, impulsando el desarrollo agrario e industrial, difundiendo la educación básica. Pero, al igual que muchos líderes del Tercer Mundo, Saddam no centró sus energías en el desarrollo económico y social de su país. Para él, éste era un asunto secundario; las miras del gobernante iraquí estaban puestas en un objetivo diferente: alcanzar el nivel de potencia dominante en la zona del Golfo; es decir, en una región de gran importancia geopolítica a nivel mundial.

La tarea no era fácil. De un lado estaba Irán, país que supera a Irak en extensión, población y recursos de petróleo y que, hasta 1978 era el aliado predilecto de EEUU, razón por la cual desarrolló un aparato militar totalmente desproporcionado para su nivel de desarrollo. También está Arabia Saudita, potencia ligada a EEUU y que, pese a su pequeña población, tiene armamento moderno y un nivel de "relación espada" con los EEUU.

Al nor-occidente de Irak está Siria, país que no posee recursos petroleros, pero que sí tiene un aparato militar respetable proporcionado por los soviéticos, y que es gobernada con

mano de hierro por Affed El Assad. En Siria, el partido Baath está en el núcleo del poder, al igual que en Irak; sin embargo, ello no ha impedido que estos dos países "radicales", del área dura antiisraelí y cercanos a la Unión Soviética desde 1958, mantengan una rivalidad que salió a la luz, en forma sorprendente para algunos, con motivo de la invasión a Kuwait.

Luego de la larga y mortífera guerra con Irán, Irak quedó agotado y con el amargo sabor de la derrota en los labios. En efedo, el conflicto lo inidó Saddam para recuperar estratégicos territorios; al final, luego de perder decenas de miles de muertos, las fronteras quedaron como antes. El gobernante iraquí pudo optar por dedicar sus energías a la reconstrucción; pero, en vez de ello, buscó, con la invasión de Kuwait, no sólo recursos económicos, sino el incremento de fuerza como potencia regional, desafiando a sus vecinos árabes y a los países de Occidente.

Una vez lanzado el desafío le era muy difícil a Saddam Hussein retroceder. Como gobernante autoritario, como líder que publicitaba su carisma, el dar varios pasos hacia atrás lo debilitaría a tal punto que podría, incluso, poner en cuestión su liderazgo. Saddam estaba atrapado por los acontecimientos que él desató; era un perfecto aprendiz de brujo.

El presidente Bush es el heredero de Reagan. El sucesor del presidente que hizo su primera campaña criticando la "debilidad" de la administración Carter, que recordó que el precio de ser superpotencia es tener que intervenir allí donde sus intereses estaban amenazados; es también el digno heredero del presidente que reforzó el Cuerpo de Rápida Intervención, concebido para entrar en acción en la zona del Golfo Pérsico. Reagan sostuvo que había que dejar de lado el "síndrome de Vietnam". Bush debía mantener esa política e incluso darle más fuerza, debido a que fue en los años de Bush cuando se aceleró el proceso iniciado con la Perestroika y la bipolaridad mundial desapareció. En el mundo "unipolar", de una superpotencia, ésta no puede darse el lujo de mirar contemplativamente, cómo sus intereses, o los de sus aliados más cercanos, son amenazados.

Una sola gran potencia es la que garantiza el orden internacional y, tal como ya lo señalamos, para mantener el nivel de superpotencia, EEUU tiene que mostrar decisión para imponer las reglas de juego del orden mundial y, por tanto, tiene que ser capaz de hacer sacrificios para lograr sus objetivos mundiales. Ello supone mostrar al mundo que desafiarla constituye un grave riesgo.

A ello hay que sumar que permitirle a Saddam Hussein permanecer en Kuwait hubiera significado la total desmoralización de los gobiernos árabes cercanos a Estados Unidos. Los principados y emiratos del Golfo se hubieran apresurado a buscar un acomodo con Saddam, en Arabia Saudita, y, en mucho mayor medida en Jordania, las voces de los que predicaban el alejamiento o, cuando menos, la distancia de EEUU y Occidente, hubieran sido más escuchadas; la estabilidad misma de los gobiernos de Egipto y Arabia Saudita hubieran peligrado. Siria hubiera tenido que ver la manera de coexistir con su rival iraquí.

En suma, todo el complicado juego de alianzas que fue rediseñado por Henry Kissinger y aplicado a partir de la guerra del Yom Kippur (1973) podría peligrar. Kissinger sostuvo la alianza con el Sha (pieza que hoy no existe), logró que Egipto pasara de un no-alineamiento antinorteamericano y cercano a los soviéticos, a una actitud pro-occidental, preservó a Israel, negoció con Siria, mantuvo el apoyo y la buena relación con los sauditas y excluyó a la URSS de las negociaciones sobre el Medio Oriente. Para que este esquema funcionara fue esencial que Egipto se convenciera de que sólo EEUU podía ser la pieza clave en las negociaciones con Israel. Este esquema aislaba a Irak, Libia y Yemén; es decir, a los regímenes más radicales. Con la caída del Sha, la situación se complicó para EEUU y Occidente, pero Egipto y Arabia Saudita fueron dos piezas claves para mantener la influencia occidental en la región.

Durante la guerra Irán-Irak, los sauditas, los kuwaitíes y los emiratos y principados del Golfo apoyaron a Saddam Hussein, como un "mal menor" frente a lo que consideraban la terrible amenaza del fundamentalismo chiíta. De este modo, el emirato que fue engullido por

Irak y destacados miembros de la coalición que combatió a Saddam Hussein lo financiaron durante su guerra con Irán y el gobernante iraquí pudo, como el zar Nicolás I, sorprender al mundo con el nivel de su ingratitud.

Estados Unidos no podía permitir poner en riesgo la estabilidad de Arabia Saudita y Egipto, piezas claves de su estrategia. Pero hay un factor más, el desarrollo militar de Irak hace previsible que este país pueda contar, en un futuro no muy lejano, con armas nucleares. De este modo, sería el segundo Estado de la zona (después de Israel) en contar con tales armas. Ello sería también una amenaza muy seria para la estabilidad de la región.

Los gobernantes de Europa Occidental se solidarizaron con EEUU por razones estratégicas. No sólo por la situación internacional global, sino porque la región del Golfo es fundamental para su sobrevivencia, como ya lo señalamos. Sin embargo, existen matices. Alemania, temerosa de las guerras en general, con un fuerte movimiento pacifista, no estaba dispuesta a participar en forma directa, enviando tropas. Francia tiene menos inhibiciones de esta naturaleza y ha combatido en no pocas ocasiones luego de 1945, pero el presidente Francois Mitterrand tuvo una política que, en algunos aspectos, se distanció de la del presidente Bush.

En efecto, los franceses buscaron frenar el conflicto armado, aceptando discutir el retiro iraquí de Kuwait a cambio de un retiro israelí de los territorios ocupados en 1967. Había aquí dos aspectos que entraban en conflicto con las decisiones norteamericanas. El primero de ellos era la naturaleza misma de la propuesta; en EEUU existe un respaldo fuerte al Estado judío, aparecer como "blando" frente a Israel, es muy poco rentable en términos electorales por la influencia política de la comunidad judía en EEUU. En este sentido, la posibilidad de una presión política de tal naturaleza que EEUU obligue a Israel a retirarse, estaba fuera de toda posibilidad en esa coyuntura. La segunda razón va más allá. El objetivo de la movilización armada de EEUU y sus aliados era: ¿obtener el retiro iraquí de Kuwait o generar la caída de Saddam Hussein? Resulta evidente que, para

sectores importantes en la Casa Blanca y el Pentágono, la segunda alternativa era el verdadero objetivo de la guerra y, por tanto, una propuesta como la francesa no podía ser vista con buenos ojos.

Gran Bretaña, país que ha tenido una notable influencia en la región hasta su retiro del este de Suez a principios de los años setenta, tuvo una actitud caracterizada por su apoyo a EEUU y por mantener una línea diplomática caracterizada por la dureza. Hay elementos históricos que, en parte, explican la conducta del gobierno británico, los emires vivieron bajo la protección de los ingleses y fueron las tropas de la Gran Bretaña las que se trasladaron con gran rapidez a Kuwait, en 1961, cuando el gobierno iraquí pretendió apoderarse del emirato.

## 6. Israel, ¿más que un testigo?

Durante el conflicto, los medios de comunicación hicieron alarde informativo en torno a los tanques de misiles lanzados por Irak contra Israel. Principalmente la cadena privada de EEUU, CNN, presentó la caída de los misiles y su impacto en Tel Aviv de manera realmente impresionante. Para amplios sectores del público, no sólo en el Perú, constituye un misterio por qué Saddam Hussein se empeñaba en crear un enemigo más a su causa, y ese mismo público se preguntaba acerca del porqué de la moderación de Israel, un Estado que jamás ha sido paciente ni contemplativo cuando su seguridad está en juego.

No es ésta la oportunidad para tratar el complicado problema palestino, ni menos aún, el más complejo asunto arabe-israelí; sin embargo, es necesario tener presente que este problema repercute en cualquier situación conflictiva de la zona.

En agosto de 1990, podemos señalar, en términos muy generales, que Israel venía sufriendo los efectos de la "intifada" o resistencia palestina. Durante más de dos años, amplios sectores árabes de los territorios ocupados en 1967 y que hoy permanecen bajo régimen militar israelí, se han sublevado y resisten a las fuerzas ocupantes mediante paros y huelgas,

manifestaciones, apedreamiento y lo que algunos denominan "acciones de masas". Esta situación ha provocado a Israel más perjuicios que las acciones armadas y terroristas que emprendieron durante largas décadas grupos palestinos. Ahora, desde el punto de vista psicológico, las fuerzas de Israel se enfrentan a una población que tiene palos y piedras, que está compuesta de adolescentes, niños y mujeres; frente a ellos, arrojar gases lacrimógenos, balas de goma o apalearlos hasta quebrarles los huesos, es contraproducente. La opinión pública de Europa y Estados Unidos, que es la que cuenta políticamente en este caso, ha venido recibiendo informes sobre esta situación y la opinión sobre Israel se ha ido deteriorando. Los gobernantes europeos cada vez más han insistido en la necesidad de reconocer sus derechos a los palestinos y en este aspecto han tomado distancia de Israel. Incluso en EEUU, donde el apoyo a Israel es mayor, se va reconociendo cada vez más la necesidad de que Israel dialogue con los palestinos, aún cuando en EEUU es más difícil aceptar, como sí se hace en Europa, que la OLP representa a los palestinos.

En las poblaciones árabes existe una conciencia clara acerca de los derechos de los palestinos y una animadversión hacia el Estado judío, incentivada por la propaganda gubernamental, en la gran mayoría de los casos. Este sentimiento colectivo hace que sea imposible constituir una coalición contra un Estado árabe en la cual Israel esté integrado.

Con respecto a Irak, hemos señalado ya que este país mantuvo una línea política de tajante oposición al Estado judío. Israel vio a Irak como un peligro real para su seguridad y por ello su fuerza aérea atacó una central iraquí en 1980 y, lo que es más significativo, los israelíes colaboraron, en secreto con Irán, durante la guerra que este país mantenía con Irak. El famoso escándalo "Irán-CIA-Contras" que involucró a una serie de altos personajes ligados a la Fuerza Armada y a la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU, tuvo como eje el envío clandestino de armas a Irán, usando un canal israelí, por parte de un sector de la administración Reagan que deseaba conseguir fondos para seguir armando a los "Con-

tras" de Nicaragua pese a la prohibición del Congreso.

Irak, dado el contexto preexistente, esperaba ganarse la simpatía de los palestinos y de amplios sectores de los pueblos árabes, neutralizar Jordania, provocar a Israel para que intervenga en la contienda y, de este modo, derrumbarla coalición, por lo menos, privarla de la legitimidad que le daba la presencia de tropas sauditas, egipcias y sirias. Los iraquíes obtuvieron una parte de lo que esperaban ganar y ésta no fue decisiva. En efecto, Jordania quedó neutralizada, pese al notorio pro-occidentalismo del rey Hussein; los palestinos y la OLP adoptaron una política muy cercana a la iraquí y denunciaron la acción militar de la coalición como "imperialista". Sin embargo, Israel no intervino en el conflicto y las masas de Egipto, Siria y Arabia Saudita fueron inmunes a la propaganda iraquí. Ello se debió no sólo al carácter autoritario de los gobiernos árabes, sino al temor que inspiraba, incluso en las masas de los países árabes, un régimen como el de Saddam Hussein, aventurero, agresivo, belicista. Por esto, los gobiernos árabes que participaron en la coalición no tuvieron graves problemas con la lealtad de sus tropas ni con la situación en la retaguardia.

La OLP se perjudicó políticamente, porque ahora puede ser acusada de haber estado demasiado cerca de Saddam. Sin embargo, la conciencia de que las resoluciones de la NNUU deben también ser respetadas en lo referente a los palestinos le da ventajas en el mediano plazo a la OLP y los palestinos, tal y como lo veremos al hablar de las perspectivas.

## 7. El aspecto militar

En un conflicto armado, los militares se encuentran estrechamente ligados a lo político. Hemos analizado ya cómo la nueva configuración internacional surgida de la postguerra fría, impidió que Irak tuviera el respaldo de un bloque; hemos visto así mismo, cómo los problemas generados por las ambiciones hegemónicas del gobierno iraquí lo aislaron en el mundo árabe y llevó a que países de gran

importancia en la región se pusieran al lado de la coalición que lideró Estados Unidos. Por último, el intento de involucrar a Israel fracasó, en gran medida, debido a presiones norteamericanas, pero sus fuerzas aparecían como impresionantes. A muchos no entendidos en materia militar les pareció extraño que ese gran aparato se derrumbara con gran facilidad ante la arremetida de las fuerzas lideradas por EEUU.

Según datos publicados en el *Military Balance 1989-1990*, Irak es un país con 17 millones 840 mil habitantes; disponía, el 2 de agosto, de casi un millón de hombres armados y poseía 5,500 tanques, es decir, más que cualquier potencia europea de la OTAN; así mismo, las fuerzas de Irak poseían misiles de alcance medio (Seud) y misiles SAM.

Sin embargo, es necesario profundizar más y ver la calidad de las armas. En tanques, 2,500 eran T54 y T55, es decir, un modelo soviético de los años cincuenta, que el Perú adquirió en 1973, y que es obsoleto si lo comparamos con el arsenal de una gran potencia. Otros 1,000 tanques iraquíes eran T62, un modelo de una generación muy reciente y sólo 500 eran T72, modelo comparable a los que emplean las grandes potencias. A este armamento las fuerzas terrestres de Irak sumaban tanques ligeros de fabricación brasileña, vehículos portatropas y cañones autopropulsados.

Con respecto a la Fuerza Aérea que superaba los 700 aviones, ocurría algo similar. Los aviones Mig-23 y Mig-25 no son la última generación en el armamento soviético. Lo mismo ocurría con los modelos de Sukoi que poseían las fuerzas iraquíes: SU7/SU 20/SU 25 y el Mirage F1.

Pero nada de lo anterior era la base de la superioridad aliada. Para comprenderla, debemos mencionar dos aspectos centrales de la estrategia militar contemporánea: el primero de ellos es la importancia decisiva de las comunicaciones y la electrónica y el segundo es la gran relevancia que adquiere hoy la Fuerza Aérea y el hecho paralelo de la pérdida de importancia del tanque.

Con la superioridad electrónica y de comunicaciones, se puede observar al adversa-

rio de día y de noche, conocer sus movimientos y tener datos precisos acerca de sus concentraciones de tropas; al mismo tiempo es posible "cegar" los radares enemigos e interrumpir sus comunicaciones. De este modo, la Fuerza Aérea enemiga puede perder la orientación y las tropas y bases ser blanco fácil de bombas que son guiadas hacia sus blancos.

La aviación como arma revolucionó la guerra. En la Primera Guerra Mundial sirvió, sobre todo, para la observación y para duelos de tipo casi caballeresco que ayudaban a la moral, pero no tenían efecto militar decisivo. En la Segunda Guerra Mundial, la Fuerza Aérea arrasó ciudades y apoyó operaciones en tierra así como desembarcos, pero pudo jugar un papel decisivo más que en contadas situaciones, como la "Batalla de Inglaterra". Allí era imposible un desembarco alemán si no se destruía antes a la Real Fuerza Aérea.

Sin embargo, si vemos el avance aliado y los bombardeos sobre Alemania y las zonas ocupadas a partir de 1942, es posible verificar que el esfuerzo militar del Tercer Reich continuó y que la producción de armas se incrementó en medio de la lluvia de bombas. Esta situación cambió radicalmente en las décadas posteriores debido al perfeccionamiento del arma aérea.

Por citar un caso ligado al Medio Oriente, en 1967 Israel obtuvo la victoria, el 5 de junio, al destruir en tierra la mayor parte de la aviación egipcia y siria. Dominando los cielos, los israelíes pudieron aplastar las unidades blindadas y motorizadas de los países árabes y triunfar en una guerra relámpago que hubiera hecho morir de la impresión a los inventores del término. La velocidad, la precisión, la capacidad destructiva de los nuevos modelos de aviones de combate, hacen del dominio del aire un elemento decisivo en una guerra de tipo convencional.

De otro lado, el tanque ha perdido gran parte de su valor militar. Esta arma fue utilizada por primera vez en la Primera Guerra Mundial, en 1915, por los británicos. Fue un elemento para superar el obstáculo de las trincheras. A fines de ese conflicto, adquirió una importancia mayor pero no decisiva. En la dé-

cada de los treinta, diversos estrategas estudiaron y debatieron sobre esta arma. En Francia, el entonces coronel Charles De Gaulle; en la Unión Soviética, el mariscal Tujachevski (muerto en las purgas el año 1937); y en Alemania, el general Guderian, defendieron la necesidad de crear divisiones de tanques y por deducción lógica, de darle una importancia fundamental a la guerra de movimientos. A esta estrategia debió el Reich hitleriano sus primeras victorias y, más adelante, los aliados tanto en el frente del Este, como en Occidente, aplicaron una estrategia similar.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las armas antitanque se perfeccionaron. La "bazuca", inventada por los norteamericanos y que tomó el nombre de un instrumento musical de la época, tenía un alcance efectivo de sólo cincuenta metros, los misiles antitanque de estos tiempos tienen centenares de metros de alcance muy efectivo. En 1973, durante la guerra del Yon Kippur, las tropas egipcias contuvieron a los blindados israelíes y destruyeron cuatrocientos de ellos, gracias a este tipo de ligeros misiles que les habían sido proporcionados por los soviéticos.

Por tañto, el dominio del aire y la superioridad en comunicaciones son decisivas. A partir del 15 de enero de 1991, la Fuerza Aérea de los aliados bombardeó las concentraciones de tropas iraquíes, destruyó sus centros de comunicaciones, perturbó gravemente sus desplazamientos y, en términos generales, generó el desabastecimiento de alimentos, la incomunicación, la baja en la moral y, naturalmente, la destrucción de vidas y equipo militar.

Desde las primeras horas, la capacidad de la Fuerza Aérea iraquí se vio anulada al ser "cegados" sus radares y sus sistemas de comunicaciones. Esto también impidió una defensa antiaérea eficaz por parte de Irak. Las especulaciones hechas en tomo a la lucha en tierra eran en gran medida ciertas; por ello los aliados esperaron hasta que el "ablandamiento" fuera de tal magnitud que las tropas iraquíes no tuvieran capacidad de resistencia. Con escasa alimentación, bajo las bombas, con dificultades para movilizarse, contemplando cómo sus compañeros caían muertos o heridos, obser-

vando la destrucción del material militar, la masa de soldados iraquíes vivió una situación trágica y, en comparación con esa realidad, los discursos de Saddam Hussein hablando de victoria y las informaciones de radio Bagdad, parecían ser unos sarcasmos.

Por último, las fuerzas de la coalición hicieron creer a los iraquíes que desembarcarían en Kuwait cuando el ataque real fue de flanco, penetrando por el territorio iraquí. En el momento de la acción militar terrestre, la guerra, militarmente, ya estaba ganada.

## 8. Perspectivas

La derrota de Irak generó no sólo movimientos contrarios al gobierno de Saddam Hussein, sino que ha puesto en tela de juicio la supervivencia del Estado iraquí. Entre las fuerzas que encabezan la rebelión contra el gobierno iraquí destacan dos: los kurdos y los chiítas. Los primeros constituyen una etnia y una cultura distinta que reivindica la independencia, por los menos la autonomía para los kurdos que viven en Irak, Irán y Turquía. Se trata de una reivindicación nacional. Los chiítas conforman un movimiento de tipo político-religioso que aspiran a construir una segunda "República Islámica". Si bien es imposible señalar seriamente cuáles son las alternativas de desarrollo de la crisis iraquí, es necesario decir muy claramente que las consecuencias del conflicto no se limitarán a Irak. En Kuwait la oposición al emir se ha fortalecido y plantea un gobierno en el cual los valores occidentales de democracia y constitucionalidad reemplacen al paternalismo autoritario que existía antes del inolvidable 2 de agosto del 90.

La situación de Israel en su relación con sus vecinos y con el pueblo palestino, no puede dejarse de lado. Estados Unidos formó una coalición con importantes países árabes, todos los cuales están interesados por algún tipo de solución a la cuestión palestina, debido

a que el mantenimiento de la situación actual es una fuente de inestabilidad para toda la región.

Como parte de esa alianza, era necesaria una mayor flexibilidad de EEUU en la cuestión palestina. Una vez derrotado Saddam Hussein es necesario mantener la estabilidad en la región y para ello resulta indispensable un compromiso de largo plazo con los países árabes que formaron parte de la alianza antiiraquí, más aún, resulta necesario atraer a Jordania al redil, moderar a los palestinos y, de este modo, ir eliminando las principales fuentes de conflicto en la zona más occidental de la región.

Más hacia el este, Irán y la fuerza chiíta de Irak serán factores de perturbación durante la década. Para establecer una paz basada en las premisas señaladas en las líneas anteriores, resulta indispensable calmar la beligerancia palestina y la situación de tensión entre Israel y sus vecinos. Para ello, la única forma es reconocer algún tipo de derechos a los palestinos y buscar que obtengan alguna forma de autonomía.

El proceso de negociaciones tendrá que hacerse con la OLP o con palestinos representativos que, de una u otra forma, estén ligados a la organización, debido a que la situación política de los territorios ocupados no permite otra salida realista. La otra condición indispensable para Occidente, el mantenimiento de Israel en fronteras seguras y reconocidas, es ya aceptado, de facto, por la mayor parte de los gobiernos árabes y el liderazgo palestino.

La nueva situación internacional global facilita un arreglo de los problemas del Medio Oriente, pero el mundo no puede hacerse ilusiones. Cualquier avance será difícil y estará plagado de obstáculos. Mientras tanto, hasta que el petróleo deje de tener valor estratégico, los acontecimientos de esa turbulenta región seguirán conmodonando a los países más desarrollados del mundo.

## NOTAS

- (1) Nixon, Richard. *La verdadera guerra*. Barcelona, 1980, p. 315.
- (2) Kissinger, Henry. *Mis memorias*, Tomo II, Buenos Aires, 1980, p. 96.
- (3) Podhoretz, Norman. "El peligro presente". En: *Cuadernos semestrales CIDE: La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana*. México, 1979, p. 176.
- (4) *Ibidem*, p. 181.
- (5) "La administración Reagan y los límites de la hegemonía norteamericana". Cita de la Plataforma del Partido Republicano.
- (6) Gorbachov, Mijail. *Perestroika. Nuevo pensamiento para mi país y el mundo*. Bogotá, 1987, p. 48.

## BIBLIOGRAFIA

- BRZEZINSKI y HUNTINGTON. *Poder político USA-URSS*. 2 tomos, Madrid, 1970.
- DEUTSCHER, Isaac. *La revolución inconclusa*. México, 1967.
- KISSINGER, Henry. *Mis memorias*. Tomo II, Buenos Aires, 1982.
- REAGAN, Ronald. *Para que conste*. Bogotá, 1989.
- Publicaciones especializadas
- Aspectos militares
 

BAUER, Eddy. *Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial*. Tomo IV, Madrid, 1967.

MILITARY BALANCE. Londres, 1990.

SOVIET MILITARY POWER. Washington, DC, 1987.
  - Aspectos de relaciones políticas internacionales
 

ALBRIGHT, David. "La URSS y el Tercer Mundo". En: *Problemas internacionales*, Washington, DC, 1989.

BROWN, Archie. "Gorbachov: El nuevo hombre en el Kremlin". En: *Problemas internacionales*. Washington, DC, 1985.

KHALILZAD, Zalmay. "El Irán islámico". En: *Problemas internacionales*, Washington, DC, 1984.

RAMMET, Pedro. "La relación soviético-siria". En: *Problemas internacionales*, Washington, DC, 1987.

ZACHARY, Irwin. "La URSS e Israel". En: *Problemas internacionales*, Washington, DC, 1987.
  - Petróleo y política internacional
 

DESPRAIRIES. "La baja de los precios del petróleo. Largo intermedio hacia un nuevo mercado de energía". En: *Encuentro*, No. 43, Lima, p. 55.

NAVARRETE, Eduardo. "Veinticinco años de la OPEP. Evaluación y perspectivas". En: *Encuentro*, No. 43, Lima, p. 49.
  - Islam y política
 

CAHEN, Claude. *El Islam*, México, 1972.

GENNAQUI, Jossette. "El resurgimiento del Islam en el Cercano Oriente". En: *Encuentro*, No. 2, Lima.

RONDOT, Pierre. "El 'chiísmo' en el Irán: La clave para la comprensión de los últimos acontecimientos en el país". En: *Encuentro*, No. 2, Lima.
  - La coyuntura de la guerra
 

EMBAJADA BRITANICA EN LIMA. Servicio Informativo Urgente, Vía Fax.

NACIONES UNIDAS. Resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la situación del Golfo.

SERVICIOS INFORMATIVOS DE REUTER E INTERPRESS SERVICE. De agosto a diciembre de 1990, recibidos en el diario *Gestión/Newsfile*.

SERVICIOS INFORMATIVOS DE TELEVISION: CNN, TVE, desde el 15 de enero, recibidos en Panamericana Televisión, Lima.